

EL PEOR DE NUESTROS MALES

Quizá pueda parecer a alguno de nuestros lectores una exageración lo que vamos a decir: que de cuantas calamidades afligen a la Iglesia, la mayor de todas es la ignorancia en cosas de Religión. Este mal es peor que el comunismo, que la corrupción de costumbres, que la profanación de los días festivos... La ignorancia religiosa es el peor de los males. Tan es así que los cánones antiguos llamaban a la ignorancia «madre de todos los vicios», y San Bernardino de Siena decía que el mejor aliado que tiene el demonio en este mundo es la ignorancia religiosa.

El desconocimiento de las verdades religiosas es una enfermedad que ha contagiado a todo el cuerpo social: ricos y pobres, obreros y empresarios hombres y mujeres, el campo y la ciudad. Le sobra razón a nuestro Sr. Obispo cuando escribe «que la inmensa mayoría de nuestros fieles saben algo de Religión, pero ignoran lo que esta ciencia sobrenatural es y significa en su conjunto divinamente armónico».

No hay más que un arma para vencer a tan peligroso enemigo: la instrucción religiosa. Para difundir ésta lo más posible entre los fieles de la diócesis de Jaén, nuestro señor Obispo ha publicado un importante documento por el que se ordena que en todas las Misas que se celebren los días festivos de precepto, se predique el catecismo a los adultos. Pero la materia de esta predicación no queda a la libre elección de los

Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave María Purísima

... varios años y gracias al cual los fieles
puedan seguir un curso completo de Religión. De esta forma, además,
queda unificada toda la predicación dominical en la diócesis, sin que
los cambios de personas y de lugares atecten al desarrollo del plan
trazado.

Salta a la vista la trascendencia enorme que para el bien espiritual
de nuestros católicos puede tener esta disposición si es observada con
fidelidad y constancia. Supondrá la vitalización de todas las manifesta-
ciones de nuestra vida católica y la eclosión de otras nuevas. Pues
solamente de la cantera de los cristianos instruidos pueden salir los
bloques macizos que se necesitan para reconstruir o edificar la Iglesia.

Llevados del deseo de colaborar, en la medida de nuestras fuerzas,
en esta gran empresa de difusión de la verdad, ADORACIÓN comenzará
desde el próximo número la publicación de una hoja de formación reli-
giosa. Aunque la materia ha de ser necesariamente presentada esque-
máticamente, nos esforzaremos, sin embargo, por que lo enjuto del texto
no dañe a la claridad. Pedimos a los adoradores que correspondan a
nuestro esfuerzo dedicando a la nueva sección unos minutos de atención,
una lectura reposada, a ser posible en un ambiente de recogimiento.

COLOQUIO ESPIRITUAL

Sí, hermanos amadísimos: Dad a
Dios lo que es de Dios. Eso es muy
cristiano y además muy *español*. Dijo don Pedro Calderón de la Barca, en
un arranque de inspiración caballerescas, muy propio de la hidalguía de
nuestra raza:

«Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar, pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.»

Y concepto semejante parece expresar el mote que campea en el herál-
dico blasón de una nobilísima familia española, de solar aragonés: *La vida
por la honra; la honra por el alma*.

Es decir, que a Dios hay que consagrarle lo más valioso de nuestro
haber y poseer. Así lo demanda la razón del eminente dominio que ejerce
sobre todas las criaturas.

Recordad que en los albores de la Creación Abel ofrendaba al Señor lo
más lucido de su rebaño.

Al advenimiento del Redentor Divino cesó el tiempo de las figuras. Ya
no se sacrifican terneros ni machos cabríos; pero no ha caducado la obliga-
ción de rendir al Supremo Hacedor el tributo que justa y debidamente
corresponde a su eterna Soberanía.

Cada cristiano verá cómo cumple ese ineludible deber.

Los adoradores nocturnos tenemos una norma que aprender de
Santos Reyes Magos.

Ellos ofrecieron a Jesús oro, incienso y mirra. Imitémosles nosotros
transformando esos objetos materiales en obsequios místicos de índole
significación parecida.

En vez del oro, presentemos fundidas en preciosa amalgama, después
sometidas al crisol del más encendido amor, las tres potencias de nues-
tra alma: el entendimiento, que es el agente directivo de nuestro ser, porque
las manos y los pies van donde les lleva el pensamiento; la memoria, con
recuerdo de los infinitos beneficios que hemos recibido de Dios, y prin-
cipalmente del especialísimo que se dignó otorgar a los que admitió a
Adoración Eucarística; la voluntad, con una firme y deliberada decisión
cooperar material y moralmente a todo lo bueno y de colocarnos enfrente
de todo lo malo.

Sustituyamos el incienso con el aroma de la oración en las noches
de nuestras Vigilias, que deben ser gratísimas a Jesús, porque de noche fu-
e cuando recibió la primera adoración en el Portal de Belén. ¡Y qué ador-
adores! La Virgen Santísima, San José, los Angeles y los Pastores.

El corazón salta de alegría al considerarnos continuadores de aquella
primera Vigilia nocturna.

En el silencioso santuario, durante las solitarias horas de la noche
sobre los reclinatorios, sentimos flotar aún el ambiente de fe y amor, la
oleada de luz que resplandecieron en aquella otra misteriosa noche.

Son momentos de recogimiento e íntimas confidencias... ¡Que nada
turbe la majestad de aquella hora!

Mas cuando, para dar expansión a nuestro fervor, nos reunamos en
masas incontables al llamamiento de nuestros Congresos y Asambleas, en-
tonces hemos de alzar la voz a los cuatro vientos y decir a Jesús: ¡Señor.
*Todos éstos se han congregado aquí, viniendo de lejos y de cerca, a
cantar las alabanzas del Rey de la gloria, del Dios del amor. Haz que
su número crezca y se multiplique hasta llegar a aquella inundación de
camellos y dromedarios que vió el Profeta Isaías invadir los caminos
conduciendo fieles adoradores cargados de dones y entonando los cán-
ticos del Señor.*

Y, por fin, simbolizados en la mirra, ofrezcamos a Dios, con perfecto
acatamiento, la negrura de los días de dolor, el desconsuelo de nuestras
caídas, el malestar de las miserias de todo género que viene padeciendo el
mundo por su culpa.

Hecho todo esto, habremos dado a Dios lo que es de Dios.

...a tu
...surgente; concedenos a los que por la fe hemos
tenido la dicha de conocerte, que merezcamos ser llevados a la contemplación de la hermosura de tu gloria. Por Cristo Señor Nuestro. Amén.

Vigilias para Enero de 1958

Tendrán lugar en la Parroquia de Santa María, dando comienzo a las diez en punto de la noche, y celebrándose la Santa Misa a las cinco de la mañana.

DEL 1 AL 2

Turno 5.º, «Virgen del Carmen». — Misa a las cuatro. — Intención: D. José María Díez del Corral y Sáez de Santa María.

DEL 3 AL 4

Turno 1.º, «San José». — Intención: D. Francisco García Vila.

DEL 10 AL 11

Turno 2.º, «Virgen de Linarejos». — Intención: De la Sección, por el alma de don Antonio Casal Jiménez Moreno, A. N. V. C. F., Vocal del Consejo Supremo de la A. N. E.

DEL 17 AL 18

Turno 3.º, «Sagrado Corazón de Jesús». — Intención: D. Gregorio Garrido Cantos, por el alma de su madre (q. e. p. d.)

DEL 24 AL 25

Turno 4.º, «San Pascual Bailón». — Intención: D. Juan de la Cruz Saniger Quel.

TARSICIOS

Celebrarán su Vigilia correspondiente al mes de Enero, en la de Fin de Año de la Adoración.

Nota importante. — Se pone en conocimiento de todos los Adoradores y fieles en general, que pueden inscribir en el Turno de Tarsicios a sus hijos menores de 16 años, siendo condición indispensable haber hecho la primera comunión y la autorización paterna.

Meditación sobre el tiempo

Así como el soplo de la brisa otoñal ha despojado de sus hojas y dejado, desnudas y frías, el invierno, las copas de los árboles, así, el correr de los días deshojó también el calendario del año 1958, llevándose quizá, en su vertiginosa carrera, no pocas ilusiones y propósitos, que brotaron pujantes en la primavera y caldearon en verano, ahora, al soplo frío del invierno, se han esfumado acaso, cual secas hojas de sólo ilusión y huecos propósitos.

El año se nos ha ido ya, carísimos hermanos adoradores; se fué el año 1958, el de la Asamblea Nacional en Valencia.

¿Verdad que nació cual primavera ilusionada de fervores y fiestas eucarísticas? ¿No se caldeó en ascuas de amor y en propósitos de trabajo celoso por el honor y la gloria de Jesús Sacramentado y su Real Servicio Eucarístico Nocturno?

Hagamos un balance de fin de año... ¿Seguimos ilusionados, firmes en aquellos propósitos plasmados ya en realidades de perfección propia y apostolado en los demás? O, por el contrario, si en algo hemos aventajado en nosotros, ¿nos hemos encerrado en «egocentrismo» pernicioso sin llegar a nuestros prójimos? O, lo que sería peor, ¿hemos retrocedido en el servicio de nuestros deberes reglamentarios para con nuestra amadísima Obra la Adoración Nocturna Española?

¿Qué tristeza si el otoño de la tibieza o el frío del invierno ha hecho mella en nuestro ser de Adorador y el fin de año nos ha cogido vacíos y sin hojas verdes de rectas obras que embellezcan nuestro distintivo!

Al conjuro de la meditación que sobre «el tiempo» nos ha presentado la Vigilia de Fin de Año, si hemos sabido reaccionar, y nos hemos levantado con la ayuda de la Sagrada Comunión, y damos con firmeza nuestro paso adelante tras las huellas de nuestro Rey Eucarístico, este nuevo año no puede ni debe ser atacado por la fría brisa invernal de la desidia, sino, que el calor de los propósitos brotados y fraguados en aquella noche memorable de la Vigilia general, a los pies de la custodia, y debe germinar y sazonar en frutos de perennidad.

Reclinados en las pajas del Portal de Belén, adorando al Niño-Dios, al Emmanuel, el Jesús Cristo en brazos de su Purísima Virgen María, ostensorio y viril, el más precioso por ser de fabricación divina, de rodillas junto al Varón Justo San José, primer adorador, empeñemos con decisión valiente y sin titubeos, nuestra palabra de ser mejores y más exactos adoradores, y laborar con todas nuestras fuerzas para que el culto continuo de la Adoración Nocturna llegue a todos los corazones y a todos los Sagrarios de la tierra.

En la noche callada

Estoy dándole vueltas al viejo adagio aquel: Año nuevo, vida nueva, que no me gusta ni un poco. ¿He de aguardar a una fecha determinada para entregarme a Tí? ¿Por qué ha de ser mañana, Señor, y no ha de ser hoy, ahora mismo? Todavía me golpea en la memoria la frase que reitera, meditativamente, nuestro Ritual en la Vigilia de Fin de Año... «tiempo perdido.» El tiempo perdido no se recobra; no puede recobrase, porque pasó para no volver...

Los Reyes Magos, en cuanto apareció la estrella guiadora, emprendieron solícitos el camino. Los barbados Doctores de la Ley no supieron ver al Mesías en aquella clara media noche de Belén; mientras los paganos, los ignorantes, eran milagrosamente llamados al conocimiento de la Verdad y a la dulce audiencia del Dios-Niño. Los de casa, los tuyos, no supieron verte, Señor..., y aún siguen esperando tu venida en un vacío esperar.

Algo así pudiera darse ahora también, por mi descuido. Si esos millones de infieles tuviesen tan cierta noticia de Tí como yo tengo, estarían seguramente a tu lado horas y horas, empapándose de tu compañía... Y también sabes, Señor, cuánto me cuesta, a veces, venir a estar contigo; y cuán sin motivo he dejado, alguna vez, de acudir a la Vigilia mensual y ¡muchas noches! hay Turno de Adoración... Y, como la inmensa mayoría de Israel ante la Navidad, paso de largo...

¡Haz, Señor, que asista siempre a mi Turno, «así, a mi Turno», y con ánimo pronto! De muy lejos vinieron hasta el Portal los Magos de Oriente; yo tengo tan cerca la iglesia, la Adoración Nocturna, mi Vigilia mensual y ¡muchas noches! hay Turno de Adoración... Y, repito, como la inmensa mayoría de Israel ante tu Sagrario, paso de largo...

* * *

En la noche callada, haciendo mi hora de vela, repetiré mil veces: Atráeme, Señor, hacia tí con fuerza irresistible; pidiéndote, a la vez, que me haga tu Apóstol, que me haga Misionero desde aquí.. Que vengan a Tí todos ¡todos...!, y que yo me vea entre ellos.

Tú mismo nos darás los dones que habremos de traerte; esos dones que, por más que distribuyas, en nada se merman... Porque yo, de mi propia cosecha, nada tengo; bien lo sabes, Señor...

Movimiento de Adoradores

ALTAS.—Don Juan Alonso Fernández de Villalta, don Luis Carlos Bautista Gonze y don Eulogio García Bárcenas; se les incorpora al Turno 1.º

Don Joaquín César Erqueta y don Manuel Sánchez Sánchez, procedente de la Sección de Constantina; se les incorpora al Turno 2.º

Don Mariano Guillén Gea, para el Turno 5.º

PASES DE TURNO.—El Consejo, en su última reunión, acordó que el adorador del Turno 5.º, don José Poyatos Teruel, pase al Turno 1.º

Don Hipólito Corrales Ferrety, adorador honorario del Turno 3.º, pasa a activo al Turno 5.º

PASES A HONORARIOS.—Don Aureliano García Díaz y don Fernando Gascón Rodríguez, del Turno 3.º; se les aplica el artículo 108, pasándoles a honorarios.

BAJAS.—Causa baja voluntaria el aspirante don Francisco del Moral Díaz; don Alfonso Viches González, del Turno 1.º, también voluntaria, y por no cumplir las Vigilias reglamentarias, los aspirantes: del Turno 1.º, don Francisco Sánchez Díaz; del Turno 2.º, don Félix Iniesta Torres, y del Turno 3.º, don Francisco Garzón Isac.

Proposiciones particulares

El artículo 66 de nuestro Reglamento indica que el adorador que desee hacer alguna proposición a la Junta General ordinaria, la presentará por escrito, con su firma, fundada en las razones que estime conveniente, al Jefe de su Turno, tres días antes, por lo menos, de la Vigilia del mes inmediato anterior a la Junta General.

Datos estadísticos del mes de Noviembre de 1958

Turnos	Citados	Asisten	Faltan	De otros turnos	% asistencia	Comuniones
1.º	30	14	16	—	46	14
2.º	20	11	9	1	55	12
3.º	21	13	8	3	61	16
4.º	22	16	6	8	72	20
5.º	19	9	10	1	47	10
RESUMEN.—Citados: 112.—Asistieron: 76.—% asistencia: 67						
Vigilia de difuntos	116	29	87	—	25	28

El Consejo, en su última reunión, acordó celebrar imposición de Insignias en la Vigilia del Turno 1.º, en la noche del 3 al 4 de Enero de 1959, imponiéndoseles a los Adoradores que a continuación se detallan, los cuales se encontrarán, a las diez de la noche, en dicha Vigilia, retirándose, los que no pertenezcan al Turno de Guardia, una vez cantado el Invitatorio.

Rogamos asistan todos los Adoradores de la Sección a dicho acto.

Del Turno núm. 1

Don José Martínez Moreno

- » *Manuel Granero Martín.*
- » *Egberto Pacho Hortal.*

Del Turno núm. 2

Don Antonio Rentero Ruiz.

- » *Ramón Rodríguez Molina.*
- » *Cándido Sánchez de las Heras.*
- » *Antonio Tapiador Zeerner.*
- » *Julio Cruz López.*

Del Turno núm. 3

Don José Lozano Sánchez.

- » *José Luis Camacho Beltrán.*
- » *Pedro Martos Camacho.*

Del Turno núm. 4

Don Alfredo Ginés Ginés.

- » *Juan A. Campos Mérida.*

Del Turno núm. 5

Don Jesús Elarre Martínez de Esproncedas.

Vida Energica

De Navidad a Candelaria.—Desde la noche de Navidad, 24 de Diciembre de 1958, al 1.º de Febrero de 1959, inclusive.

El Tiempo Cuadragésima o Cuaresma, empieza para el Adorador en la noche del 24 de Enero.

¿Tienes distintivo? Entonces, ¿por qué no lo usas?

¿No entiendes el Latín? ¿Por qué, en lugar de perder el tiempo con tu parloteo en la Sala de Guardia, no te ejercitas en su lectura y repasas el Oficio en castellano, que lo tienes al final del Ritual?

El Consejo de esta Sección

desea a todos sus Adoradores

un feliz y próspero

Año Nuevo

Se llamaba Joaquín Alcaraz. En su juventud había sido albañil. Después, durante toda su vida, sólo fué enfermo. Pero un enfermo apóstol. Su enfermedad arrancó de un accidente de trabajo que le afectó en una de las piernas, y que después se extendió por todo el cuerpo, hasta dejarlo llagado y deformado, inmobilizado y dolorido.

Vivió en la cama tantos años, que llegó hasta poder celebrar sus bodas de plata con el dolor. Y siempre pacífico, resignado, en una intensísima vida espiritual. Leía libros piadosos, y para comunicar sus sentimientos espirituales y buenos consejos escribía cartas que se conservan como reliquias. Cuando la enfermedad avanzó hasta atenuarle las manos, aprendió a escribir con una pluma armada en un mango de madera que le metían en la boca. Un pequeño atril le colocaban junto al pecho y hacía de mesa. Oprimía el mango entre los dientes y estampaba en el papel las más hermosas ideas de su alma.

Dentro de aquellos treinta y más años de su vida en resignada crucifixión, se desarrolló la historia española de 1936; y un buen día entraron en su habitación unos hombres forasteros, con el uniforme de milicianos, que venían a reclutar voluntarios para las trincheras: ¿Qué haces ahí?

—Estoy enfermo.

—Eso es mentira: lo que pasa es que tú no quieres ir al frente. Y al hablar así el jefe de los milicianos empezó a arrancarle las sábanas que le cubrían; pero al instante quedó paralizado, pues vio aquellas manos retorcidas y llagadas, aquel pecho en carne viva. Uno de los milicianos comentó:

—En el pueblo dicen que este hombre escribe con los dientes.

—Eso es imposible. ¿A que no escribe delante de nosotros?

Y a una serena indicación del mismo enfermo, le pusieron su atril con un papel, y el mango de la pluma en la boca. El enfermo escribió ante los atentos milicianos:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...»

Le miraban en un silencio de respeto sumo. Varios de aquellos hombres querían llevarse el papel escrito con los dientes. Al fin el jefe se impuso y se lo guardó, mandando salir a todos. Quedó solo Joaquín Alcaraz, oyendo cómo se alejaban... Pero de pronto siente unos pasos precipitados que vienen escaleras arriba y penetran en la habitación. El enfermo se pregunta si este hombre vendrá para ejecutar una última venganza contra él.

Pero el recién llegado se planta en la puerta, mira hacia Joaquín y le dice con una voz que tiembla en el aire: —Ahora creo que hay Dios...

El apóstol del dolor, un apóstol seglar, había atraído sobre aquel hombre la gracia interior que ilumina y convierte.

Enero, 1959

CON CENSURA ECLESIASTICA

Núm. 49

SANTO

SEÑA:

La Adoración de los Santos Reyes

A Dios lo que es de Dios

Tip. Predilecta. - Linares